

PRIMER CURSO LATINO-AMERICANO DE EDUCACION SEXUAL Y PLANIFICACION FAMILIAR

El llamar al sexo un "tabú" es algo tan acostumbrado, tan traído y tan llevado, que ya aburre, que ya ha perdido su impacto, que ya se ha devaluado en su significado. Estamos acostumbrados a oírlo por todas partes, y estamos acostumbrados a verlo criticado, o a rechazarlo ante ese calificativo.

Es un hecho innegable que dentro de nuestras sociedades, hasta ahora —y aun hoy en muchos ambientes— tanto en el hogar, como en la educación y en la vida pública, se ha omitido afrontar la realidad de la sexualidad humana, debido a factores muy complejos de diversos aspectos, como se ha indicado siempre, exagerando algunos, olvidando otros.

Sería también carente de objetividad y de realismo el no constatar el fenómeno que se presenta en la actualidad, probablemente como reacción a ese planteamiento parcial del hombre. Hoy se exalta la sexualidad, se explota, se la convierte —en muchos medios— en un valor en sí misma, desvinculada del hombre y de su contexto global.

Esta doble distorsión es la que tratamos de solucionar en este "PRIMER CURSO LATINOAMERICANO DE EDUCACION SEXUAL Y PLANIFICACION FAMILIAR", tenido en el PARQUE HOTEL de MONTEVIDEO (Uruguay), en los días 12-19 del mes de octubre de 1969. En agotadoras jornadas de trabajo nos hemos esforzado por devolver a la sexualidad el papel que le corresponde en la vida humana, por integrarla dentro de su complejidad existencial, sin restarle nada de su valor, pero sin exagerar su significado.

Es un trabajo arduo, difícil, que supera y desborda el campo de cualquier especialista. La sexualidad humana no es una especialidad más de la ciencia. La sexualidad humana es eso: humana, y por tanto, inabarcable, inacabable, en evolución, desarrollo y progreso. No se puede contentar con el análisis, pues el análisis paraliza, disecciona, mata. Y la sexualidad humana, para ser comprendida, tiene que ser viva, no diseccionada y muerta. Podemos analizar, separar aspectos.

Comentarios

Pero es preciso luego integrar. Mejor aún, hay que observar, acompañar en su vitalidad, para poderla comprender. Podemos hacer hermosas teorías. Pero la sexualidad no es una teoría, es una vivencia.

En este curso hemos comprendido, mejor que antes, lo polifacética y compleja que resulta cuando se la quiere examinar. Se debe a los médicos especial, aunque no exclusivamente, la iniciativa y la preocupación por abordar este campo. Pero ya son incapaces de afrontarlo en su complejidad. La sexualidad es algo más que pura medicina. Los sicólogos aportan un valioso complemento al estudio del hombre en todos sus aspectos. Pero la sexualidad es más que pura sicología y catalogaciones anímicas. Los educadores colaboran con la pedagogía en su estudio y enfoque. Pero la sexualidad es más que pedagogía. Los sociólogos analizan las consecuencias en la sociedad, y los condicionantes sociales y de costumbres que repercuten en las acciones y concepciones del individuo. Pero la sexualidad no encaja totalmente en la sociología. Los antropólogos también tienen algo que decirnos, que aportar, en el estudio del hombre, de su evolución, de su estado actual, de sus características. Los filósofos tienen que tratar de llegar a la esencia del hombre, y de los motivos que le inducen a sus actos. Los juristas tendrán que estudiar las leyes que regulan las relaciones entre los individuos, las familias y la sociedad, para salvaguardar sus libertades, y colaborar aunados en el bien común. Los políticos también reclaman su vinculación con la sexología, que repercuten en la sociedad y en sus actuaciones, y que puede ser dirigida por intereses no muy sanamente políticos. Los medios de comunicación social, cuyo poder actual, e importancia en la trasmisión del pensamiento,

es fundamental, y apenas justipreciada, tienen que responsabilizarse en el papel que desempeñan en la orientación o explotación de la sexualidad del hombre. Por fin —aunque no creo que con esta enumeración haya considerado todas las ciencias vinculadas con esta realidad del hombre— el teólogo y el moralista, el sacerdote, tienen que aportar su complemento al estudio y a la orientación de la sexualidad humana, pues el hombre es un “ser religioso”, aunque no lo queramos aceptar, o no nos interese; y la realidad de América Latina nos presenta un tipo de hombre profundamente espiritual y religioso, quizás en proceso cambiante, tal vez con una religiosidad supersticiosa y mítica, mal orientada.

Pero al examinar esos diversos aspectos del hombre y de su sexualidad, repito, estamos diseccionando al hombre. Es preciso, pues, integrarlo. Ante la imposibilidad extensiva y de profundidad de que una sola persona afronta todos estos aspectos de la realidad compleja, hemos llegado a la conclusión perentoria de que sea un grupo multidisciplinario el que estudie, analice, profundice y oriente, en la educación sexual. Hay que formar equipos múltiples y completos, que comprendan todas estas ciencias y disciplinas, para dar ellos mismos la educación sexual, pero, sobre todo, para formar a los que verdaderamente serán los educadores directos: los padres de familia en primer lugar, los educadores o profesores, los promotores sociales, etc.

El curso, organizado por la Asociación Uruguaya de Planificación Familiar e Investigaciones sobre Reproducción Humana (AUPFIRH), Consultorio de Planificación Familiar, Ministerio de Salud Pública del Uruguay, Clínica Ginecotocológica “C” Facultad de Medicina, y la Universidad de la República

Comentarios

Oriental del Uruguay, fue dictado por el equipo de médicos, sicólogos, pedagogos y educadores dirigido por el Prof. Dr. Hermógenes Alvarez. Este hecho suscitó una fuerte oposición entre un grupo numeroso de estudiantes de Medicina de la Universidad de Montevideo, que querían ver implicaciones y dirección extranjera, interesada en imponer un control de la natalidad en Latinoamérica, atropellando la soberanía, la dignidad y la libertad de los individuos y de los pueblos; y más en Uruguay, donde el problema es más bien el contrario, ya que hace falta aumentar la natalidad, que es peligrosamente baja. Un debate fuerte de oposición en los periódicos y otros medios de comunicación social, en mítimes y hojas sueltas, se desencadenó con este motivo, y presionó en alguna forma sobre el curso y sus organizadores, que se vieron en la necesidad y obligación de aclarar sus buenas intenciones, con el fin de disminuir el aborto, —que está en relación de tres por cada nacimiento en el Uruguay—, y de esclarecer sus propósitos verdaderamente humanos e independientes a todo influjo extraño condicionado y esclavizador, pues las ayudas económicas no imponen métodos concretos.

Prácticamente todos los países de América Latina enviaron sus representantes para recibir el curso. Predominaron los médicos, pero se encontraban también sicólogos, enfermeras, profesores, educadores, trabajadores sociales, sociólogos, filósofos, e incluso dos sacerdotes. Esta diversidad de profesiones fue altamente enriquecedora, por sus aportaciones, por sus reflexiones, por sus aportaciones, por sus reflexiones, por sus diferentes enfoques, y contribuyó a que todos tomáramos conciencia de que es necesaria una aportación múltiple, y cayéramos en la cuenta de la limitación

de nuestras perspectivas unilaterales.

Se analizaron los aspectos médicos, sociales, sicológicos, de la sexualidad. Era el primer curso, la primera experiencia. Naturalmente tenía que haber deficiencias, que se corregirán en cursos sucesivos. Se insistió en que se estude más a fondo el fenómeno del amor, de la religión, de la antropología, de la sociología, de lo jurídico. Pero, con todo, el curso fue altamente positivo.

Se llegó a la conclusión unánime de que ambos aspectos, educación sexual y planificación familiar, están estrechamente vinculados entre sí. Más aún, es imposible hacer, e incluso hablar, de planificación familiar integral humana y digna, sin que la preceda una seria y conveniente educación sexual —no instrucción sexual simplemente—. Y la educación sexual tiene que enfrentar y resolver el problema de la planificación familiar, responsable y digna.

Como resultados concretos, aparte de la mayor concientización, y de las recomendaciones que se formularon —y que serán publicadas— surgieron dos hechos importantes: una definición y toma de postura, y una asociación.

La definición de **PLANIFICACIÓN FAMILIAR INTEGRAL** —que está muy de acuerdo con el concepto católico de “paternidad responsable”— es la siguiente:

“Planificación Familiar Integral es el ejercicio de un derecho humano que traduce la actitud responsable de una pareja, frente a la paternidad, resultante de un acto consciente y de pleno conocimiento de las motivaciones que la conducen al logro de su finalidad, siempre que la alcance por procedimientos elegidos libremente”.

Comentarios

Y añade como aclaración:

"No asiste a la familia en base a una situación socio-económica determinada por la estructura social, sino que resulta de la decisión de la pareja en función de sus propios planes de vida".

La asociación que se creó es la ASOCIACION LATINOAMERICANA DE EDUCACION SEXUAL. Se ha propuesto como fines u objetivos: el investigar, promover, aunar, coordinar y colaborar, en todos los esfuerzos e iniciativas dispersas hasta ahora, referentes a este campo, y tratar de hallar soluciones para el grave problema que enfrentamos en la educación sexual. Un comité organizador se encargará de dar estructura a la Asociación, y de reunir material e información,

lo mismo que obtener fondos, para los fines de la misma.

Por su parte, la ASOCIACION DEMOGRAFICA SALVADOREÑA organizó y dio un curso semejante, a nivel regional Centroamericano, en los días 5-17 de enero de 1970, con asistencia de grupos representativos de las naciones del Istmo. Para este curso, además de los profesores de El Salvador, especialistas en diversas ramas vinculadas con la sexualidad, hizo venir a un grupo de profesionales uruguayos que habían impartido allí el curso Latinoamericano, y a un sicólogo de Boston. Este Primer Curso Regional Centroamericano fue impartido a un grupo de profesores de Educación Media y Superior y Trabajadores Sociales, de Panamá y Centroamérica.

